



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10480

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR-24

MIÉRCOLES 21 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

OPERACIONES AL CONTADO Y A FECHA

COMPRA VENTA
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARIS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio **MODA Y ARTE** en la tercera plana.

EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano para el conocimiento de los enfermos de LOS OJOS y de LA MARIJA, que recibe consulta todos los días de nueve a una en su gabinete, calle del Duque, 35, principal.

LAS GRADAS DE LA VICTORIA

Con un canuto de lata,
mal suspendido del cuello
de una cinta con más nudos
que cordón de recoleto;
Sin asomos de camisa,
hechos trizas los gregüescos,
y unas tiras de gamuza
diciendo: aquí fue el colete;
Con una pierna de palo,
un parche en el ojo izquierdo,
y de sucio cabestrillo
pendiente el brazo derecho;



De la Victoria en las gradas,
con avinagrado acento,
cierta mañana, un soldado
límón estaba pidiendo;
Y al mirar que, aunque decía
con voz dolorida aquello
de «Esta pierna perdi en Salsas,
en Maesrick este otro remo;
y, tras sufrir en las Dunas
dos heridas en el pecho,
en Nordlinga me dejaron
de un arcabuzazo tuerto»,
ni una pizca segoviana
fuera a caer en su fieltro;
disfrutando de oraciones
tres por vidas y un reniego,
gruñó para sí: «Pardiobre,
que anda ya el oficio bueno;
hoy, por lo visto, no saco
para un trago de lo añejo! —
Y ya de pie se ponía,
de su suerte maldiciendo,
cuando, al ver que un barbilindo,
muy gorifo y muy compuesto,
Tan enguantado de manos

como rizos de cabellos,
mirando hacia todas partes
se encaminaba hacia el templo,
Se volvió a su duro escañó,
desarrugó el hosco ceño,
y, haciendo porque sus voces
llegaran hasta el mancebo,
Se puso a gritar: «¡Hermanos,
librenos el rey del cielo
de una tentación el alma,
de un aire corrupto el cuerpo!

En cuanto a oídos del lindo
llegó tal canturía ó rezo,
cual flecha que el arco lanza
llegó al lisiado, resuelto.
Y, revelando en su tono
ser ya conocidos viejos,
estas frases se cruzaron
rápidamente entre ellos:

—¿No vino aún?
—Es muy pronto.
—¿Pero vendrá?
—Así lo espero,

que nunca falla a la misa
de diez. Ya estoy en acecho.
¿Puedo, por hoy, seros útil?
—con prudencia y con misterio
es preciso que a sus manos
llegue este billete.



—Entiendo.

Y, como ambos una dama
vieran venir desde lejos,
prerredida de una dueña
de locas y mantos luengos,
En tanto que entre el gentío
burlaba el galán el cuerpo,
un papel y una moneda
ocultando en el chapeo,
Con voz, siempre quejumbrosa,
siguió el lisiado diciendo:
«¡Tengan lástima a un soldado
mal herido y bien enfermo!

Desde un rincón de la lonja,
que da a la Victoria ingreso,
dos ancianos venerables,



de noble y marcial aspecto,
Con la indignación pintada
en sus semblantes severos,
con airada vista siguen
del pobre los movimientos.
Y al ver que, por fin, la dama,
mucha caridad fingiendo,
cambió en manos del mendigo
por una moneda un pliego,
Pálido el rostro de ira
exclamó, al cabo, uno de ellos:
«Y ahora, de nuestros soldados
seguis la defensa haciendo?»
—Callad por Cristo, don Lope,—
exclamo su compañero;—
los bravos que en Francia y Flan-

dejan sus honrados huesos,
Son, en tan alta manera
dignos de nuestro respeto,
que los ofende y me ofende
quien los compara con esos.
—¿Es decir que?...
—Yo os respondo

que ese rufian embustero,
jamás escuchó en el campo
de un arcabuz el estruendo.

Decid más bien que esta Corte,
en donde tienen asiento
el más cínico descoco
y el mas bajo desconcierto,

Es iglesia que sagrado
ofrece a los que, debiendo
estar en puestras galeras
purgando imborrables yerros,

Disfrazados de soldados,
venden por gloriosos hechos
reliquias que en las tabernas
y sin reñir adquirieron.

—Razón tenéis, buen amigo,—
le contesto el otro viejo —
subir dejando a la boca
la indignación de su pecho.—
Y en tanto los veleranos
de nuestros gloriosos tercios
sin cobrar una soldada,
faltos hasta de sustento,

Al mirar tanta miseria,
de justa vergüenza llenos,
antes que manchar la espada
que cien veces esgrimieron,

Vencidos hoy por el hambre,
ellos que invencibles fueron,
siembran campos y caminos
con sus insepultos cuerpos.—
Y aquí el viejo, decorando
su discurso con dos ternos,
concluyó, poniendo punto
a todo razonamiento;

—Mas, ¡qué hade pasar por Cristo,
en un país en que vemos
que no hay para gobernarnos
más que malvados ó necios!—

Y ambos interlocutores,
con hosco y airado gesto,
a oír la misa se entraron
en el interior del templo,

Mientras gritaba el mendigo



Y ambos interlocutores,
con hosco y airado gesto,
a oír la misa se entraron
en el interior del templo,
Mientras gritaba el mendigo

con estudiados lamentos:
—¡Hagan limosna a un soldado
que encaneció, al rey sirviendo!
ANGEL R. CHAVES.
(Prohibida la reproducción.)

TIJERETAZOS

El senador cubano Sr. Giberga, neti-
cioso del rumor que lo suponía en cuer-
po y alma con los insurrectos de Cuba,
ha escrito una carta a «El Liberal»,
desmintiendo la especie.
De modo que el Sr. Giberga no está
con la insurrección.
Lo raro es que tampoco está con Es-
paña.
¡Mal! ¡Mal!
El Sr. Giberga acabará por irse a la
manigua, como tantos otros de su par-
tido.

Sin duda es bastante ambigua la situa-
ción del senador cubano.
No estando con nuestros enemigos ni
con nosotros ¿dónde está pues?
En la misma situación de Quevedo
cuando no bajaba ni subía.
Además, el Sr. Giberga no piensa
presentar en la alta Cámara su acta de
senador.
¿Si habrá comenzado a romper los la-
zos por ahí?

Para corresponsal telegráfico el que
tiene en Madrid «El Diario de Murcia».
Está de non, como puede verse leyen-
do este telegrama que publicó ayer o
apreciable colega.

Véase la clase de información:
«El telegrama oficial de Cuba que lo
espero para telegrafarlo, a última hora,
no contiene nada de interés.»
¿A qué maleficio habrá echado mano
el corresponsal para enterarse de los te-
legramas oficiales antes de que lleguen
a la península?

Dios le conserve la doble vista y el
don de adivinar.

Dice «El Noticiero Universal» de Bar-
celona que sobre la villa de Gracia ha
caído la plaga del caciquismo.
Por eso siente sus efectos la graciosa
villa.

Lo sufriría como las demás regiones
españolas desde los tiempos de Adán y
estaría hecha a los golpes y los llevaría
con cristiana mansedumbre.

¡El caciquismo!
¡Si hay pueblo que se ha acostumbra-
do a él hasta el punto de considerarlo
de imperiosa necesidad para su vida!
Sin embargo, se puede aceptar el ca-
ciquismo con una condición.
Haciendo emigrar a los caciques.

Caso número no sé cuántos, primero
de esta serie:

«Doña Leonor González García, maes-
tra de primera enseñanza de Almería,
viuda, octogenaria, y que se halla com-
pletamente ciega, fue jubilada ocho
años ha, y desde tan larga fecha viene
gestionando con la mayor perseveran-
cia, aunque sin resultado alguno, el co-
bro de sus derechos pasivos, por cuyo
motivo ha dirigido una circular a los
excelentísimos señores senadores y di-
putados solicitando su apoyo.»

En materia de débitos al profesorado,
ese es el invi.

¡Sitiar por hambre a una mujer de
ochenta años y ciega además!
Señor ministro de Fomento: ¿Se ente-
ra usted?

¡Y pensar que mientras esa pobre
vieja se muere de hambre, se lucha con
denegado para sacar a las empresas
ferryarias un auxilio!

UN ARTÍCULO DE «LE TEMPS»

«Le Temps», llegado hoy, dedica su
«Boletín del extranjero» a la cuestión
de Cuba.

Dice que los debates últimamente ha-
bidos en las Cámaras españolas han evi-
denciado la unanimidad con que el pue-
blo español se dispone a sacrificar el úl-
timo hombre y la última peseta en de-
fensa de la integridad del territorio.

Y pregunta si el respetable parliamen-
to y el noble orgullo, tradicionales en
la raza castellana, habrán arrastrado tal
vez al Parlamento y al Gobierno de Es-
paña por una senda peligrosa.

Continúa el artículo detallando la or-
ganización de la guerra de Cuba y el nú-
mero de fuerzas enviadas a la isla. De-
duce, de estadísticas no muy autorizadas
que habrá unos 20.000 soldados enfer-
mos, y añade que en los círculos mili-
tares se considera insuficiente el refuer-
zo de 45.000 que están enviados en Sep-
tiembre, porque solo servirán para cu-
brir bajas.

Analiza la política intentada por Wey-
ler y contrariada por las reclamaciones
de los Estados Unidos, y dice que mien-
tras Cleveland está en el Poder, no ha-
brá conflicto entre España y los Estados
Unidos; pero después, con el nuevo Pre-
sidente, todo será posible, porque ha de
procurar a toda costa ser simpático al
Congreso de aquella República.

«Urge», añade, «restablecer el orden
en Cuba, evitando susceptibilidades de
los yankees, para que el nuevo Gobier-
no federal se halla frente a hechos con-
sumados.»

Esa es, dice, la política de Cánovas
y de Weyler; pero deben contar con que
la contrarian el clima de Cuba, el esta-
do de la Hacienda española, las difi-
cades estratégicas con que tropiezan las
operaciones militares, y otras causas de
orden moral.

CRÓNICA MADRILEÑA

Sumario: Continúa el escape.—Falta
de sensaciones.—Buscando, El Delin-
cuente Español.—La semana literaria.
—Pedregal.—Muertos ilustres.

Y la sangría, esa sangría que, todos
los años el verano propina a Madrid,
continúa abierta. La despopulación sigue,
como si se tratara de una plaga ave-
cinada a rudo sitio ó presa de mortal
epidemia.

Los trenes salen de aquí plenos de
gente y abarrotados de equipajes para
dejarlos en poblaciones designadas por
la moda, mas que por el doctor que
diagnostica en nuestras enfermedades.

La marcha de la Corte ipso la señal
para que la sangre azul huyera por esas
arterias que conducen a San Sebastián,
Biarritz, San Juan de Luz y Solpe.

La que tiene las mismas peticio-
nes que está, ya la había iniciado; pero
de una y otra aún queda entre nosotros
bastante; mas con la malaeta preparada
esperando que las Cortes aprueben los
proyectos económicos, para escapar, pa-
ra abrir ese paréntesis en la vida bor-
tesiana que tanto teme el industrial ma-
drileño; en tanto ese momento llega, se
reúne en los Jardines de Acedera, opera-
barata y pasan en Recoletos, y cuando
nun el sol no luce albricias al término
de 80 grados, clarísima en los alrededores
de San Pascual, en la acera de La
Pena y en la de Lharin.

Y no sólo son las resacas que bala la
prueba de lo ocurrido en el Senado y
Congreso, quiza bica, ha a en Ma-
drid quedan personas dominadas por la
nostalgia del Verano, lo dice también